

El objeto de esta publicación es exponer resumidamente unos episodios que acontecieron en España en los años treinta del pasado siglo, en la época de la Segunda República y la Guerra Civil, de gran importancia en el desarrollo de esas dos etapas, cuyas consecuencias siguen influyendo en la España de nuestros días.

Se trata de los cinco hechos que denomino *Hazañas Progresistas* protagonizados por los izquierdistas de aquellos años expuestos con un criterio cronológico, si bien a veces se solaparon.

Puede parecer una incongruencia tal criterio cuando el segundo de los hechos relatados es el *Holocausto Religioso*, pues se suele aceptar que éste se desencadenó a raíz del alzamiento nacional de julio de 1936, pero esa creencia es equivocada. La persecución religiosa se inició tan pronto se instauró el régimen republicano con la quema de conventos, bibliotecas y obras de arte de la Iglesia sin que hubiera transcurrido un mes de la llegada de aquel, si bien los crímenes, la eliminación física de religiosos, cabe situarla en octubre de 1934 cuando se produjo el golpe de estado protagonizado, fundamentalmente, por el PSOE y los separatistas catalanes de la Esquerra, fustigado para la convivencia nacional.

Del referido golpe se ocupa el primer capítulo del libro, mientras que el dedicado a la persecución religiosa como hemos indicado lo hace el segundo aunque se solaparon ambos hechos. El tercero se ocupa del fraude electoral cometido por la izquierda española en las elecciones de febrero de 1936 que elevaron al poder a la coalición que ha pasado a la historia con el nombre de Frente Popular.

De las que denomino andanzas financieras, la más importante de las cuales fue el envío de las reservas de oro del Banco de España a Stalin, de importancia capital para el desarrollo de la guerra, se ocupa el capítulo cuarto que se completa con el vergonzoso asunto del yate *VITA*.

El último capítulo está dedicado a un repaso resumido de lo que, en lenguaje actual, podríamos llamar crímenes corales cometidos por la izquierda de la época.

La organización política de entonces, que tuvo una implicación fundamental y decisiva en todos y cada uno de aquellos hechos, la estrella invitada especial, utilizando la terminología de las series televisivas, fue el Partido Socialista Obrero Español, por lo que mi conclusión final es que el PSOE estableció, en la zona dominada por él, un *sicariato estalinista* que terminó finiquitando el Frente Popular.

Suele invocarse, como incentivo necesario del estudio del pasado, la frase de Cicerón: “si ignoras lo que sucedió antes de que nacieras serás siempre un niño”; o la similar, creo que de Santayana: “los pueblos que ignoran su historia están condenados a repetirla”. Hay otra menos conocida del francés Ernest Renan, creo, que afirmó algo así: “si no olvidamos es imposible la convivencia”. Desde luego si hay una nación que precise practicar el olvido es nuestra vecina, porque convulsiones no le han faltado.

¿Cuál de las máximas expuestas es la más recomendable? Lo desconozco; pero la historia existe y su estudio también; lo peligroso, lo infame, es que desde un

gobierno se la utilice como arma arrojadiza contra la mitad de la población, y todavía más infame que el gobierno en cuestión sea el heredero de la organización que cuenta con un pasado tan nefasto para la convivencia nacional como es el Partido Socialista Obrero Español.

En la introducción de un libro que mencionaremos en este, incluye el profesor Molina Cano la frase de C. Schmitt según la cual: “vivir de la culpa ajena es el modo más rastrero de vivir a costa de los demás”. Quiero decir que hubiese deseado no recordar los hechos, algunos de una truculencia tremenda, que se relatan, pero ante la práctica del guerracivilismo o rastrerismo, bien por convicción o por la consecución de unos votos, entiendo obligado recordar las andanzas de quienes se empeñan en hacer nuevamente imposible nuestra convivencia.

Antonio Robles Nicolás Verano 2021

CAPÍTULO I GOLPE DE ESTADO SOCIALISTA DE 1934

“La revolución de octubre, lo he dicho y lo he escrito muchas veces, acabó con la República”.

La frase que encabeza este capítulo corresponde a uno de nuestros más prestigiosos historiadores, D. Claudio Sánchez-Albornoz, Ministro de la República en uno de sus gobiernos, miembro del partido de Manuel Azaña y presidente de aquella ya en el exilio, cargo que aceptó para evitar que recayese en la dirigente comunista Dolores Ibarruri *Pasionaria*.

Palabras también referidas al golpe de 1934 las pronunció otro ilustre republicano, Salvador de Madariaga: “El alzamiento de 1934 es imperdonable...Con la rebelión de 1934 la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936”.

También relativas al trágico hecho son las de uno de sus máximos promotores y responsables, el socialista Indalecio Prieto: “Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España de mi participación en el movimiento revolucionario; lo de- claro como culpa, como pecado; no como gloria. Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento; pero la tengo plena en su preparación y desarrollo”.

Con respecto al acontecimiento que vamos a tratar es conveniente dejar claro un asunto. Fue un golpe de estado, ni más ni menos, pero como las palabras tienen valor por sí mismas nuestra izquierda ha conseguido que se conozca su golpe con distintos nombres: Revolución de Asturias, Insurrección obrera, Huelga general, o simplemente Asturias. Se le consigue así una denominación más apropiada a sus intereses porque la izquierda nunca da golpes, lo suyo son románticos acontecimientos revolucionarios con objeto de liberar al pueblo oprimido, cuyos desenlaces, por múltiples y trágicas experiencias, la historia ha demostrado hasta la saciedad en qué consiste la liberación prometida. Como sucede con otros muchos asuntos, en el del nombre, tampoco fue original nuestra izquierda. El ejemplo lo

tomaron de uno de los golpes más famosos de la historia, el que dieron los comunistas rusos en 1917, cuando las fuerzas opuestas a los bolcheviques en la Asamblea Constituyente representaban el 75% y Lenin, en absoluto dispuesto a aceptar tamaña aberración, dirigió el golpe que como tal fue denominado al principio, incluso por los periodistas franceses socialistas que seguían el acontecimiento, pero pasado un tiempo los intelectuales del país vecino se vieron incapaces de soportarlo y lo convirtieron en Revolución y así ha pasado a la historia; el proceso lo describe muy bien el francés Jean François Revel en su libro *El conocimiento inútil*. En esa obra se inicia con una de las más famosas y acertadas frases del siglo XX: "La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira". Al parecer era para aquellos sabios franceses incalificable como golpe de fuerza la hazaña lograda por los que, entonces, alumbraban el movimiento que definitivamente establecería el reino de los cielos en la tierra. Ese calificativo queda para los hechos protagonizados por los reaccionarios. Y es que ya antes de Revel, otro francés, Daniel Rops, en su monumental *Historia de la Iglesia de Cristo*, dejó escrito que "como es sabido nada se detesta tanto en las riberas del Sena como el no llegar al extremo de la moda y de lo nunca visto". La izquierda divina en suma.